



El aporte económico de los latinos en E.U y la crisis migratoria: un llamado a la reflexión

Recientemente las declaraciones de Donald Trump sobre su intención de reiniciar una persecución contra las personas migrantes cuya situación administrativa en Estados Unidos es irregular han encendido nuevamente el debate sobre el papel de los migrantes en la sociedad estadounidense. Este discurso, que busca criminalizar a millones de personas, ignora por completo su contribución económica y social al país. En particular, los latinos se han consolidado como un motor indispensable del desarrollo económico, un hecho que no puede ser minimizado.

De acuerdo con cifras recientes, el Producto Interno Bruto (PIB) generado por los mexicanos en Estados Unidos asciende a 2.06 billones de dólares, lo que representa el 57% del PIB total de los latinos en ese país. Esta impresionante cifra pone de manifiesto la relevancia de esta comunidad, cuya aportación no solo fortalece la economía estadounidense, sino que también enriquece su tejido social y cultural. Además, los latinos han impulsado un crecimiento del 48.8% en la industria manufacturera, una fuerza que tiene sectores



**MARÍA
ROSETE**

COLUMNNA INVITADA

clave como la construcción, el transporte y los servicios.

Sin embargo, este aporte fundamental pasa desapercibido en los discursos que promueven la criminalización de los migrantes. La narrativa del "migrante como amenaza" no solo es injusta, sino que también está basada en prejuicios que distorsionan la realidad. Estados Unidos no es sólo el destino de estos trabajadores; también es el beneficiario directo de sus esfuerzos, habilidades y sacrificios.

La migración, lejos de ser un problema, es una consecuencia directa de crisis estructurales que afectan a muchas regiones del mundo.

La crisis migratoria actual es, sin duda, una de las más grandes de la historia contemporánea. Los flujos migratorios masivos que vemos en diversas partes del mundo son un reflejo de las profundas desigualdades creadas

por un sistema global que favorece a unos pocos mientras margina a millones. Perseguir a quienes intentan mejorar sus condiciones de vida no resuelve estos problemas; por el contrario, los profundiza.

Es importante señalar que las políticas migratorias basadas en la persecución y la deportación masiva tienen efectos contraproducentes. No solo generan un ambiente de miedo y desconfianza, sino que también afectan a las economías locales y nacionales. Sectores como la agricultura, la manufactura y los servicios, que dependen en gran medida de la mano de obra migrante, sufren cuando estas comunidades son criminalizadas o forzadas a vivir en la clandestinidad.

Estados Unidos debe reconocer que los migrantes son una fuerza positiva para su desarrollo. Esto implica implementar reformas migratorias integrales que no solo regulen la situación administrativa de millones de personas, sino



que también promuevan su integración plena en la sociedad. Además, es crucial que ambos países, México y Estados Unidos, trabajen en conjunto para abordar las causas raíz de la migración, promoviendo el desarrollo económico, la paz y la justicia social en las comunidades de origen.

Desde la Cuarta Transformación, reafirmamos nuestro compromiso con los derechos humanos de las personas migrantes. La persecución no es la solución; al contrario, incrementa el sufrimiento y la desigualdad. Como representantes del pueblo mexicano, hacemos un llamado al gobierno de Estados Unidos a detener cualquier intento de criminalización y, en cambio, adoptar un enfoque basado en el respeto, la cooperación y la dignidad humana.

Los latinos en Estados Unidos no son solo una comunidad migrante; son una industria clave, un motor económico y una fuente de riqueza cultural invaluable. Reconocer y proteger sus derechos no es solo un acto de justicia, sino también una inversión necesaria en el futuro compartido de nuestras naciones.

•Diputada Federal del Partido del Trabajo María Rosete